

Colonialismo e imperialismo en el proceso independentista cubano

Por Claudio GALLEGOS*

Nada más racional y justo que el dueño de la casa sea el mismo que la va a vivir con su familia, el que la amueble y la adorne a su satisfacción y gusto, y no que se vea obligado a seguir, contra su voluntad y gusto, las imposiciones del vecino.

Máximo Gómez¹

1. El ingresar

HACIA 1898 LA LUCHA DE CUBA en busca de su independencia se ve atravesada por un nuevo elemento: el ingreso de Estados Unidos a la lucha armada. A partir de aquí nada será igual en el proceso que la Isla desarrollaba desde hacía décadas.

Si bien la historiografía en general prefiere referirse al tema como “Guerra Hispanoamericana”, hemos decidido devolverle desde el lenguaje el protagonismo a la lucha independentista, por lo cual de aquí en adelante nos referiremos a ella como al *98 cubano*.

Cabe destacar que con tal denominación se significan los acontecimientos acaecidos durante 1898 en Cuba, específicamente el enfrentamiento cubano-hispano-norteamericano de fines del siglo XIX en ese territorio caribeño. La elección del concepto *98 cubano* se enmarca en la necesidad de llevar adelante una redefinición o definición de un aparato conceptual y metodológico para analizar nuestra realidad histórica. Conceptualización enraizada sociohistóricamente en la afirmación de un nosotros, como alternativa indeclinable al *statu quo*. Creemos que es indispensable considerar las particularidades propias, desde la ética y el derecho hasta la educación y la economía, como un lugar central dentro de nuestro complejo espacio regional. No olvidemos

* Profesor asistente en la cátedra de Sociología e investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina; becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; e-mail: <cgallegos@uns.edu.ar>.

¹ Máximo Gómez, *Diario de Campaña, 1868-1899*, La Habana, Instituto del Libro, pp. 371-372.

que las conceptualizaciones “heredadas desde el centro” representan un tipo de violencia epistémica propia de la(s) globalización(es).

El conflicto desatado en Cuba hacia 1898 debe entenderse como un punto de inflexión para Nuestra América, desde tópicos relacionados con la temporalidad, la dependencia y el surgimiento de nuevos imperialismos. Un hecho faro, contenedor de una serie de consecuencias que plasman sobre marcos internos y externos su materialización.

Así, la Isla conforma un espacio complejo desde el cual interactúan diversos actores y se genera un ámbito de tensión política. Sin embargo, la identificación de las fuerzas no exhibe una homogeneidad sino una heterogeneidad cargada de matices. Esto se debe a que, por un lado, reconocemos un campo estructurado desde lo endógeno, donde sus protagonistas forman parte de la internalidad del hecho: revolucionarios, españoles, norteamericanos y la prensa propia de la Isla presentan particularidades y divergencias como complejidad conflictuada.

Por otro lado, localizamos un espacio de recepción al hecho en estudio, cuyo accionar se relaciona, sobre todo, con el plano intelectual desde el cual se generan las opiniones a través de la activación de mecanismos discursivos por parte de actores ubicados en el *afuera*. Es decir, desagregados de la geografía de la contienda, como por ejemplo el grupo de intelectuales, la prensa mundial, los clubes revolucionarios (como los de Nueva York o Jamaica) etc., que de alguna manera representan la base político-socio-intelectual de la revolución en el exterior.

Es menester destacar que, más allá de la existencia de un campo exógeno de recepción continental, los agentes involucrados asumen una postura que los vincula al compromiso de toma de posición y los relaciona directamente a la problemática. En este sentido, Argentina forma parte de este campo, incluyéndose como país observador, desde el que, instituido como estudio de caso, se edifican los relatos esgrimidos en la prensa nacional y a la vez las posiciones que el gobierno argentino adopta frente a un conflicto de carácter internacional. Es necesario explicitar que consideramos al campo como

un lugar de relaciones de fuerza [...] de lucha, donde hay intereses en juego (a pesar de que las prácticas de los agentes pudieran parecer desinteresadas), donde los diversos agentes e instituciones ocupan posiciones diferentes según el capital específico que poseen, y elaboran distintas estrategias para defender su capital —el que pudieron acumular en el curso de

luchas anteriores—, capital simbólico, de reconocimiento y consagración, de legitimidad y de autoridad.²

Al hablar de campo, asimismo, es necesario establecer matrices de análisis que caractericen al multifacético 98 cubano. Por un lado, la decadencia de una dominación de tipo formal tradicional, representada por España; y por el otro, el paulatino establecimiento de nuevas relaciones de una dependencia integral, de tipo capitalista, representadas por el avance imperialista norteamericano.

Al introducirnos en los discursos del campo considerado se jerarquizan tópicos de legitimación que se pueden dividir en dos grandes grupos: aquellos que establecen lazos con España, apelando a componentes caracterizados como tradiciones hispánicas, los cuales de alguna manera colaboraron en el proceso de formación de la nación, estableciendo un vínculo estrecho evidente que intenta lograr el apoyo de la acción española en Cuba; y aquellos que reivindican el accionar norteamericano desde la matriz republicana de gobierno y su desarrollo económico, al asociar con una conducta humanitaria la intervención del país del norte. Podemos inferir entonces que la guerra se reduce a dos potencias en pugna, una en expansión y la otra en retirada.

2. Consideraciones

HABLAR de colonialismo nos lleva inevitablemente a considerar una geopolítica en donde la violencia, entre otros factores, adquiere un protagonismo preponderante. En el caso puntual de las luchas desatadas sobre territorio cubano durante la última década del siglo XIX, España ejerce, indiscutiblemente, un despliegue de fuerzas con la intención de retener uno de sus últimos bastiones en tierras americanas. Su accionar lo vinculamos con el tipo de colonialismo tradicional, vetusto tal vez frente a la intromisión de Estados Unidos, típica de lo que con posterioridad será reconocido como imperialismo.

Para analizar estos tópicos tomamos como fuente el periódico argentino *La Nación*. Publicado por primera vez en Buenos Aires el 4 de enero de 1870, bajo el lema “*La Nación* será tribuna de doctrina”, el matutino fue fundado por el ex presidente Bartolomé Mitre, que gobernó entre 1862 y 1868, y en la actualidad la familia Mitre conserva una considerable cantidad de acciones. Visto por lo general como uno de los diarios argentinos más prestigiosos y con mayor trayectoria, ha

² Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, 1999, p. 16.

sabido mantener una continuidad en su estilo y orientación a lo largo del tiempo. Considerado uno de los más influyentes en lo que respecta a la generación de opinión pública, debido no sólo a las personalidades que en su interior plasmaron sus ideas o por reproducir noticias provenientes de diversos lugares del mundo, sino también porque, al ser uno de los diarios de mayor tirada, concentraba la casi totalidad del público lector, que incluso lo referenciaba como material de consulta. *La Nación* se ha caracterizado a lo largo del tiempo por su tendencia liberal-conservadora, por lo que históricamente ha sido vía de expresión de sectores afines a la Iglesia católica, las fuerzas armadas y los productores agropecuarios de la República Argentina. Sin embargo, por sus columnas y notas de opinión han desfilado personalidades de diversas vertientes ideológicas.

En sus ediciones diarias este periódico dio a conocer noticias concernientes a los sucesos del Caribe desde una postura exógena al hecho en cuestión, simplemente por encontrarse fuera de la geografía del conflicto. En el presente trabajo veremos cómo dicho diario vertebró diversas argumentaciones en lo concerniente al colonialismo español y a la entrada imperialista norteamericana. En este sentido intentaremos demostrar cómo *La Nación* establece lazos estrechos con los vectores de dominación española, no sólo por medio de la exaltación de sus valores, sino también a través de la demonización de la presencia de una nueva potencia. Colonialismo e imperialismo se enfrentan en la zona caribeña frente a un hecho capital como la lucha por la independencia de Cuba.

3. Independencia-colonialismo-imperialismo: convivencia en el 98 cubano

DESDE los inicios de la revolución nacional, pasando por la profundización hacia el año 1895 y el enfrentamiento armado que involucró al colonialismo español con el imperialismo norteamericano, se vivió una etapa caracterizada por los contundentes triunfos del Ejército Libertador, en un contexto dominado por el agotamiento de la política de guerra de España, con su consecuente proceso de concesiones políticas (sobre todo la autonomía de la Isla) y el creciente interés de Estados Unidos por intervenir en el conflicto cubano.³

³ Para ampliar el tema se recomienda consultar las obras históricas cubanas de Diana Abad, Oscar Abdala Pupo, Adriana Rodríguez García y Jorge Ibarra Cuesta, incluidas en la bibliografía.

Actores indiscutidos de la época, por sus tomas de posición y consecuente accionar, fueron los revolucionarios Antonio y José Maceo, Jesús Rabí, Máximo Gómez, Calixto García etc.; los españoles Valeriano Weyler, Ramón Blanco y Ereneas, Dupuy de Lome, Luis Polo de Bernabé, Antonio Cánovas del Castillo, Práxedes Mateo Sagasta etc., así como los norteamericanos Stephen Grover Cleveland, Stewart Lyndon Woodford, Garret A. Hobart y William McKinley. Cuba era un gigantesco teatro de operaciones ya que de alguna manera todos estaban en contacto con el desarrollo de la guerra.

Creemos necesario aclarar que, si bien el 98 cubano adquiere una dimensión a nivel mundial por el enfrentamiento entre España y Estados Unidos, consideramos que dicho conflicto debe resignificarse como un hecho colectivo que surge desde la primera hora de las independencias americanas y que supera la parafernalia de los discursos esgrimidos y las omisiones sobre el hecho genuino.

La realidad de España evidenciaba la debilidad de su gobierno. Los claros inconvenientes en la tarea de sostener los últimos reductos coloniales en América eran tema central de discusión. Los diversos movimientos independentistas llevados a cabo en la zona del Caribe instaron a España a estructurar planes concretos sobre aquella geografía, a fin de pacificar a “los insurrectos”. Primero Cánovas del Castillo, y luego Sagasta, fueron los ministros que, con el aval de las Cortes, accionaron políticas represivas sobre Cuba y el Caribe, y con ello provocaron una mayor violencia.

La presencia del general Valeriano Weyler en la Isla, junto con la idea de autonomía, pero sólo administrativa, complicó una situación ya de suyo inmanejable para la decadente potencia europea. Weyler llega a Cuba el 13 de febrero de 1896 y aplica medidas represivas con el objetivo de aislar a los insurrectos de la población civil. Para ello buscó privarlos de productos agrícolas, pero sobre todo que no se realizaran ingresos de campesinos al Ejército Libertador.

Por otro lado, por medio de un Real Decreto del 25 de noviembre de 1897, se implanta la autonomía en Cuba y Puerto Rico a fin de impedir la independencia de la primera debido a los reiterados éxitos del Ejército Libertador. Pero la ineludible actitud del pueblo cubano para lograr su independencia provocó que aumentara de una manera considerable la idea de que la única vía posible para solucionar el conflicto fuera la obtención de la misma.

Hacia noviembre de 1897 Weyler es sustituido por el general Ramón Blanco, que describe la situación en Cuba de la siguiente manera: “la administración se hallaba en el último grado de perturbación y des-

orden: el ejército, agotado y endémico poblando los hospitales, sin fuerzas para combatir ni apenas sostener sus armas”.⁴

Los revolucionarios cubanos coincidían de alguna manera con las apreciaciones de Blanco, y así encontramos en palabras de Máximo Gómez las siguientes afirmaciones: “por aquí se mueve Blanco con menos resultados que Weyler, pues los restos, las reliquias tristes del valeroso ejército que en un tiempo fue, no son a propósito para empreñar campañas vigorosas”.⁵

La política metropolitana también evidenciaba conflictos internos. Aquella idea primigenia de mantener el dominio español en Cuba “hasta el último hombre y la última peseta” irá mutando hacia el lema “ni un hombre más, ni un peso más”. Liberales y conservadores protagonizan largos debates en las Cortes.

En épocas en que todavía se estaban realizando estudios de evaluación acerca de la construcción del canal interoceánico y el control del comercio a nivel mundial, el escenario de operaciones que se presentaba en Cuba y sus alrededores planteaba desencadenamientos futuros en cuanto a relaciones de poder y dominaciones. Quienes obtuvieran la victoria en esta contienda, estarían en una posición privilegiada.

En este contexto, Estados Unidos intentaba resguardar las relaciones comerciales con Cuba y velar por los derechos de los ciudadanos cubanos. Pero el yanqui, endulzado por el azúcar cubano, vio en esta situación la posibilidad de convertirse en el “ordenador” y “defensor” de América, para lo cual intervino en una guerra a la que nunca fue invitado.

Convengamos también en que

la independencia conducía a Cuba a una lucha fratricida, de clases y razas. Por tanto, este vaticinio perjudicaba el futuro comercial y el interés general de EEUU. Desde este punto de vista, para los EEUU era más peligroso el triunfo de las fuerzas independentistas que el de España.⁶

De esta manera podemos observar que el conflicto desatado en Cuba hacia 1898 no se constituye como hecho aislado, sino que responde a un proceso de posicionamientos estratégicos, materializados a través

⁴ Emilio Roig de Leuchsenring, *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, La Habana, La Tertulia, 1960, p. 9.

⁵ *Ibid.*, p. 64.

⁶ Instituto de Historia de Cuba, *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898)*, La Habana, Editorial Política, 1996, p. 520.

de distintos proyectos de dominación, relacionados íntimamente con el colonialismo y el imperialismo.

4. *Colonialismo vs independencia vs imperialismo*

Los enfrentamientos entre el colonialismo español y el pueblo cubano pueden dividirse en un antes y un después del 98 mismo, no sólo por la diversidad de actores en cada uno de ellos, sino también por el tratamiento que el medio periodístico analizado realiza en ambos periodos.

En lo que respecta a los levantamientos en La Habana contra las políticas realizadas por Weyler y sus sucesores, las notas se reducen a escasos renglones dentro de columnas que poco a poco van direccionando el discurso hacia un enfrentamiento entre potencias:

como puede verse por nuestros telegramas de hoy, la agitación, lejos de calmarse, ha adquirido proporciones alarmantes, caracterizándose las manifestaciones públicas de los oficiales españoles por una turbulencia que da la medida del impulso que los mueve. Ayer se han acentuado los disturbios en las calles contra la autonomía cubana, y en ellos se ha manifestado en una forma inequívoca la decidida hostilidad que abrigan contra el gobierno americano y el deseo de precipitar un desenlace que desde tiempo atrás se viene considerando como ineludible.⁷

Incluso, en medio de la guerra, el periódico publica las palabras del ex diplomático norteamericano Robinson Phebe, en donde podemos observar claramente la construcción en negativo del sujeto genuino, del cubano intentando desarrollar un proyecto libertario de legitimación colectiva:

conjunto de hombres que escurren el bulto, no tienen ni capital ni residencia ni conato de gobierno organizado a no ser una junta avencindada en la ciudad de New York, meros guerrilleros y bandidos que han estado haciendo lo que ellos llaman *guerra* por medio de crímenes que no se reconocen como guerra en ningún país civilizado: ora destruyendo los hogares y las industrias del pueblo de la isla no alzado en armas, hasta convertirla en un yermo desolado; ora volando por medio de la dinamita trenes de pasajeros pacíficos; ora asesinando a sangre.⁸

⁷ “Las manifestaciones de La Habana”, *La Nación*, 14-i-1898. Para ampliar la visión del diario porteño sobre el accionar revolucionario se recomienda remitirse a las publicaciones efectuadas los días detallados: 15 de enero de 1898, p. 5; 7 de febrero de 1898, p. 3; 13 de febrero de 1898, p. 3; 5 de marzo de 1898, p. 3.

⁸ “Conceptos vertidos por el ex diplomático Mr. Phebe”, *La Nación*, 30-v-1898, p. 5.

El interés por los derechos comerciales españoles se convierte en el tema central, incluso en el momento de la contienda armada, mientras que el accionar del cubano está excluido de este discurso. Tema que demuestra el interés por conservar intactas las rutas del Atlántico para que el comercio continúe sin problemas.

Con relación a la situación interna española y sus repercusiones sobre el caso cubano, en lo concerniente a cuestiones políticas, económicas y militares, la gravedad de la situación resaltada por los documentos de la prensa es tal, que llega a cuestionarse la continuidad de la monarquía en función de los resultados de la guerra. El panorama es oscuro. Los conflictos internos se plasman en los enfrentamientos entre la monarquía y las Cortes. Pero también las Cortes evidencian rispidez con el gabinete. En general, todos cuestionan el accionar monárquico y elaboran diversas hipótesis acerca de cómo se debería actuar.

Por último, el ejército, que está decidido a ir a la guerra, no recibe la autorización pertinente. Los ojos están puestos en el gobierno:

si la Reina y el gobierno de España parecen decididos a evitar la guerra a todo trance, aun transigiendo con imposiciones hasta ahora declaradas inaceptables, no sucede lo mismo con los militares españoles y con el pueblo, como lo revelan los desórdenes que ya han ocurrido en Madrid y que pronto se repetirán en otras poblaciones [...] si se evita la guerra exterior, se corre el peligro de provocar una guerra civil, que encontraría apoyo en el Ejército, poniendo en peligro a la Monarquía; de modo que grandes acontecimientos se preparan en la península, sea que el gobierno vuelva sobre sus pasos, sea que persista en ellos.⁹

Siguiendo el tema por medio de *La Nación*, observamos la complejización del mismo a través de argumentos y contraargumentos que luego desmantelan las posiciones de acuerdo al itinerario marcado por los hechos.

En una tarea de compulsión, podemos ver cómo en la siguiente cita se cristalizan las variaciones del discurso con respecto a la anterior:

las formidables defensas con que cuenta el pueblo de la capital cubana, se bastan para contener sino repeler, el ataque a la escuadra enemiga durante el tiempo que la española invierta en su viaje desde Cabo Verde a La Habana, llegada a este punto después de ocho días de fuego sostenido por la escuadra *yankee* encontraría a ésta debilitada y en condiciones desventa-

⁹ “España y Estados Unidos: estado del conflicto”, *La Nación*, 11-iv-1898, p. 3.

josas para aguantar la acometida de nuestra escuadra que la colocaría entre sus fuerzas y las de la fortaleza de La Habana.¹⁰

Las transiciones discursivas del periódico son evidentes. El accionar de España se presenta dubitativo.

El ingreso de Estados Unidos en la contienda representa uno de los actos más controvertidos en el desarrollo de los eventos del 98 cubano. La intervención del país del norte ocasionó una verdadera marea de opiniones en las diversas esferas de la vida pública y social del país receptor, delineando un campo de posturas que incluyó la participación de intelectuales, políticos, juristas, diplomáticos y también de manera muy activa de la prensa. En este espacio de opiniones la agrupación de sectores enfrentados conformó tomas de posiciones irreconciliables que pasaban de adular la acción norteamericana en la Isla como un acto ejemplar para toda América (llegando a llamarla hermana mayor) a las antípodas: las acusaciones de expansionismo e intromisión llegaron también a construir un discurso basado en la oposición de identidades y terminaron estereotipando a Estados Unidos como Calibán.

En lo que respecta a Estados Unidos, y siguiendo a Rodríguez y Fanduzzi, diremos que:

Como parte de sus móviles expansivos Cuba representa para Estados Unidos la primera escalada de asiento de influencia en el Caribe, el trampolín a partir del cual clausurar el Mar Caribe bajo su esfera, controlar el futuro canal interoceánico y continuar sus políticas de avance hacia el Pacífico.¹¹

La Nación omite totalmente valoraciones al respecto. Será en los momentos culminantes de la guerra cuando reconozca la intención imperialista norteamericana sobre Cuba y el Caribe.

En síntesis, desde el 1° de enero de 1898, el periódico *La Nación* reproduce casi diariamente noticias relacionadas con el conflicto partiendo de la acción en Cuba para delinear luego la conducta de Estados Unidos sobre ella, hasta jerarquizar el enfrentamiento entre el país del norte y España, apartando totalmente al sujeto genuino: el cubano en lucha por su independencia. Resulta interesante ver que para me-

¹⁰ “Opiniones rescatadas de una fuente autorizada” (sic), *La Nación*, 22-iv-1898, p. 3.

¹¹ Adriana Rodríguez y Natalia Fanduzzi, “Construcción de parámetros para comprender el 98 cubano”, en Adriana Arpini, Claudio Maíz y Silvana Montaruli, eds., *Hilar ideas: travesías del pensamiento en América Latina*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2007, p. 126.

diados del mes de febrero de 1898, aproximadamente, los titulares cambian: de “guerra en Cuba”, “manifestaciones de La Habana”, “los desórdenes en La Habana”, entre otros, a “España y EEUU”, “guerra hispanoamericana”, “la guerra entre España y EEUU” etcétera.

5. *Colonialismo vs imperialismo*

LA fuente seleccionada para el estudio del 98 cubano entroniza a la explosión del *Maine* como disparador de opiniones encontradas que analizan y fundamentan tres problemáticas especiales: el envío, las causas de la explosión y la evaluación de sus consecuencias.

El 25 de enero de 1898 ingresaba al puerto de La Habana el acorazado *Maine*, apelando a una “visita” al gobierno autonómico, aunque en realidad representaba una última advertencia por parte de Estados Unidos, intentando amedrentar la acción española en Cuba y lograr su retiro.¹² Tal es así, que *La Nación* duda acerca del envío del acorazado a Cuba, teniendo en cuenta el momento que se vivía. Su duda radica en el planteamiento de la disyuntiva entre considerar la llegada del buque como una visita pacífica o como un elemento de futuro conflicto.¹³ Con el paso de los días, el diario intenta clarificar su opinión, tratando de demostrar que la movilización de fuerzas desde la Península, las medidas de prevención y el envío de buques europeos para frenar la acción norteamericana son todos hechos que se dirigen a demostrar la presencia hostil del *Maine*.

El 15 de febrero, por la noche, el *Maine* sufrió una fuerte explosión que terminó con su hundimiento y la muerte de doscientos sesenta y seis marines norteamericanos.

Una vez producido el desastre se conformaron dos comisiones destinadas a la investigación sobre las causas del hundimiento: una española y otra norteamericana. Mientras la primera sostenía que la explosión había sido interna, la segunda afirmaba que había sido provocada desde el exterior del barco, con la consecuente idea de que era

¹² Véase Luis Navarro García, *La Independencia de Cuba*, Madrid, MAPFRE, 2002, pp. 371-372.

¹³ “A la hora que escribimos estas líneas (dos de la mañana) no hemos recibido todavía nuestros telegramas de Madrid y no sabemos el efecto que la noticia habrá causado en España pero seguramente no habrá sido favorable”, “Estados Unidos y España”, *La Nación*, 25-I-1898, p. 3. Y días después agrega, ufánándose de la operatividad, “al anunciar la salida del crucero norteamericano *Maine* para La Habana, que como sucede casi diariamente con otras noticias de importancia dimos con precisión un día antes que otros periódicos [...] dijimos que el hecho sería muy comentado y no sería bien recibido en España. Y no lo ha sido en efecto”, “Estados Unidos y España”, *La Nación*, 27-I-1898, p. 5.

producto de una agresión española. Así, los norteamericanos reforzaban su idea de que los españoles no aseguraban vidas o propiedades en la Isla.¹⁴

En el ámbito periodístico argentino en general, y particularmente en *La Nación*, se origina un debate acerca de qué es lo que realmente pasó y la significación que el hundimiento del famoso acorazado tiene. Así, podemos leer:

La excitación general que hubo en dicha ciudad [La Habana] con motivo de la llegada del expresado buque de la escuadra americana, hizo que al principio se atribuyera el origen del siniestro a algún fanático: pero la opinión de marinos expertos y las noticias que ha transmitido el cable más tarde, hacen suponer que sólo se trata de una imprecisión o de un descuido en la dirección del buque.¹⁵

Aproximadamente un mes después, el periódico porteño reproduce una noticia publicada en el *Journal*:

según opinión de oficiales de marina, no pudo haber sido causado por una cantidad menor de 250 a 500 libras de dinamita, algodón, pólvora o gelatina explosiva, y que como una carga de tal magnitud no puede ser encerrada dentro de un torpedo [...] se impone la conclusión de que el hecho ha sido producido por una mina submarina, puesto que se ha demostrado que el choque se produjo desde el exterior.¹⁶

Pero el debate queda trunco y una vez iniciadas las acciones bélicas el *Maine* pasa al olvido para todos, salvo para los yanquis, que lo enarbolan como bandera de lucha al grito de *Remember the Maine!*

Luego del hundimiento del acorazado, *La Nación* comienza a construir dos protagonistas polares en la contienda: España y Estados Unidos, en una guerra que pasa a ser denominada hispano-norteamericana.

En un comienzo los periódicos, en general, marcan la supuesta superioridad de España en una eventual guerra,¹⁷ debido a que Estados Unidos no formaba parte de la carrera armamentista.¹⁸ A unos días

¹⁴ El paso del tiempo terminó dándole la razón a España, ya que al encontrarse las placas de acero del *Maine* abiertas hacia fuera, la explosión había sido interna. La intencionalidad o descuido de este hecho ha conducido a reiterados debates.

¹⁵ “El siniestro del *Maine*”, *La Nación*, 17-II-1898, p. 3.

¹⁶ “La explosión del *Maine*”, *La Nación*, 24-III-1898, p. 3.

¹⁷ Los informes enviados por Vicente Quesada, embajador en España, reiteran constantemente el poderío naval de la Madre Patria.

¹⁸ “Los Estados Unidos habían, hasta hace poco, parecido indemnes de la fiebre de militarismo que pesa tan duramente sobre las naciones europeas. Sus milicias nacionales,

del enfrentamiento armado, *La Nación* publica: “es general el convencimiento de que si los *yankees* desembarcan en Cuba, la victoria de las tropas españolas sobre ellos es segura”.¹⁹

Asimismo, es frecuente la publicación de tablas comparativas entre las marinas española y estadounidense, intentando resaltar el armamento español contra la cercanía geográfica de Estados Unidos sobre el lugar de contienda.

El hecho es que Estados Unidos declara la guerra y todas las suposiciones comienzan a corroborarse con el pasar de los días. La pregunta es por qué ingresa Estados Unidos a la contienda

entre España y sus súbditos rebeldes sin considerar para nada los méritos de la misma y concediendo a los insurrectos todas las virtudes que se suponen acompañan a una rebelión contra un gobierno no constituido excepto cuando este gobierno es el nuestro [...] Debe pues reconocerse y todo el mundo lo reconoce excepto los periódicos interesados que no estamos en la necesidad de propia defensa contra España, ni tenemos derecho alguno a vindicar agravios que nos den títulos a interponer nuestras armas en pro de la revolución cubana, el terreno en que finalmente se han colocado los que predicán la agresión, es que debemos ir a la guerra por humanidad, pero se supuso que la humanidad es precisamente una de las principales razones para evitar la guerra [...] La humanidad de la paz es más fructífera que la humanidad de la guerra.²⁰

La cita anterior representa las palabras del ex ministro Robinson Phebe. Pero un día después, el mismo periódico da a conocer la opinión del general y diplomático Lucio V. Mansilla:

los Estados Unidos codician Cuba. Todas sus protestas de humanidad y desinterés no cambiarán sus intenciones. Lo desean no solamente para poseer el azúcar que produce sin rivalidad la isla, sino que Cuba es la llave del Golfo de México y el futuro canal interoceánico y que dicha posición equivale para Estados Unidos a la dominación de los océanos y a la hegemonía definitiva sobre todo el nuevo continente. La actual guerra dará por resultado la formación de una gran flota americana y una vez Estados Unidos potencia marítima, nada podremos hacer sin la anuencia de Norteamérica.²¹

tan heroicas, durante la terrible Guerra de Secesión parecían bastar a la defensa del territorio, y por consiguiente al armamento del país, puesto que la gran república americana repudia hoy toda conquista de territorio debido a la fuerza de las armas”, “La enseñanza militar en los Estados Unidos”, *La Nación*, 28-II-1898, p. 6.

¹⁹ “Noticias desde Cuba”, *La Nación*, 21-IV-1898, p. 2.

²⁰ “Conceptos vertidos por el ex diplomático Mr. Phebe” [n. 8], p. 3.

²¹ “Declaración de Lucio V. Mansilla”, *La Nación*, 1-VI-1898, p. 1.

Durante los primeros días del conflicto bélico entre España, Cuba y Estados Unidos, *La Nación* publica ideas deterministas del citado Mansilla en pos de España, pero incluyendo a América. Hispanoamérica es una palabra recurrente por esos días:

La más importante, la causa de España en Cuba, es la causa de toda América Española. Será grande o pequeña mi influencia entre mis correligionarios —declaró el general— recordando que soy latino a la vez que americano, no he de dejar de levantar la voz señalando el peligro que nos amenaza. Los que quieren perecer que se aperciban. Es una lucha de razas la que comienza.²²

Así, poco a poco, dicho periódico va cristalizando su cercanía a España por medio de

elementos concretos y simbólicos del itinerario nacional [conformando] una identidad en torno a una tradición y a una raíz común, que valoriza factores de cohesión social como el lenguaje, la raza, la religión y las costumbres. Los mismos se constituyen en un fin pragmático al eslabonamiento de un marco de elementos compartidos, a fin de crear solidaridades tendientes a incluir a la opinión pública a favor de España.²³

Desde un punto de vista a la vez más crítico y sincrético, podemos ubicar las palabras del general Reynolds, director de la Academia Militar, quien intenta una síntesis de posturas teniendo en cuenta el poderío norteamericano, pero también la tradición española:

Hace dos años que han debido prever el paso que ha dado Norteamérica en la cuestión cubana; y si hace una semana misma cuando los Estados Unidos le arrojaron el guante, la escuadra española, organizada, bien provista y en situación de caer sobre la norteamericana, ataca con la bravura indiscutible de los españoles y confiada en la superioridad de los buques el triunfo hubiera sido suyo incuestionablemente. Pero los españoles parecen olvidar el primer principio de hacer la guerra de Napoleón, que manda concentrar todos los elementos de fuerza allí donde conviene ser o hacerse fuertes [...] he vivido entre los *yankees* y los conozco; son hábiles, prudentes y expertos y no mandarían 50 000 o 100 000 hombres a Cuba para que quedaran

²² “Declaraciones de Lucio V. Mansilla”, *La Nación*, 3-v-1898, p. 1.

²³ Adriana Rodríguez y Claudio Gallegos, “El 98 cubano: los vectores de construcción de la visión hegemónica”, en Arpini, Maíz y Montaruli, eds., *Hilar ideas: travesías del pensamiento en América Latina* [n. 11], p. 132.

prisioneros de España en caso de que la bandera norteamericana no dominara en los mares.²⁴

Lo cierto es que el arco de opiniones tiende a establecer lazos con España en su enfrentamiento con Estados Unidos, y en algunas oportunidades se hace el reconocimiento del ideal independentista.

6. Concluir problematizando

Al analizar discursos, y sobre todo los de tipo periodístico, es necesario destacar que en la construcción de los mismos se evidencia una superioridad de la producción discursiva frente a la recepción. Es decir, el lugar en el cual se sitúan los receptores de los discursos posee una participación minoritaria en lo que respecta a la selección o argumentación de los contenidos a comunicar. Queda claro que la unidireccionalidad del flujo comunicativo remite a los productores de las diversas vertebraciones argumentativas un poder considerable. No olvidemos que como discurso argumentativo, el discurso de la prensa se relaciona íntimamente con lo político, por lo cual la intencionalidad de lo dicho merece ser considerada especialmente.

En este sentido, la construcción del relato del conflicto cubano es producida por reducidos grupos que representan intereses concretos y plantean líneas de legitimación y posturas claras. Allí, la audiencia no actúa como participante de un proceso recíproco de intercambio comunicativo. Antes bien, son participantes de un proceso simbólico de transmisión estructurada, que los sitúa en el papel de consumidores de esas formas simbólicas.

Nos encontramos, entonces, frente a una fuente que actúa en tanto recurso político y como en un dominio de contestación, donde diversos grupos e instituciones presentan o imponen sus propias definiciones en un esfuerzo por influir en la opinión pública.

De esta manera, *La Nación* se caracteriza por ser un actor que se encuentra fuera de la geografía del conflicto armado, pero construye una mirada sobre el mismo. Allí encontramos posturas e ideas que llegan incluso a convertirse en generadoras de opinión para aquellos que conforman parte de un escenario exógeno a los hechos.

En lo que respecta a la participación de los españoles en la contienda, nuestro *corpus* documental analizado, en una acción operativa de justificación, apela a registros de un pasado sobre el cual valora

²⁴ “Entrevista al gral. Reynolds, director del Colegio Militar Gral. San Martín”, *La Nación*, 27-IV-1898, p. 5.

ciertos aspectos historizables. Es decir, rescatables funcionalmente, valorando rasgos subjetivos de la esencia hispana como el quijotismo, el coraje, la gallardía, vinculados más bien a un pasado mítico que se revela también en la aceptación o creencia en la existencia de un poder invencible, y en varias aseveraciones y noticias sobre la superioridad de las fuerzas de combate.

Lo anteriormente señalado exhibe una marcada intención proselitista y de apoyo al colonialismo español, que se conjuga con la necesidad de dar respuesta al gran flujo de inmigrantes que se materializaba incesantemente. Esta actitud se manifiesta coherente en tanto respuesta a la coyuntura, y contradictoria frente a la neutralidad declarada por el gobierno.

El actor norteamericano es presentado siempre dentro de la polémica que generó su intervención. Lo adjetivizan como yanqui, intruso, ajeno, rapaz etc. Es decir, dejan en claro la intencionalidad imperialista del país del norte, afirmando que todas las actividades impulsadas en pro de la independencia cubana se efectuaban para lograr la desarticulación definitiva del dominio formal, sin garantizar una independencia genuina, sino un acto tutelar al que seguiría la anexión, repitiendo, como en otros casos, la usurpación justificada a través de mecanismos jurídicos.

El hecho ignorado por el diario *La Nación* en este punto, radica en la estructuración de canales de penetración continental por parte de Estados Unidos, los cuales favorecerían la posibilidad de presión y acción. No olvidemos tampoco los aportes del capital norteamericano a la producción azucarera en su periodo de tecnificación, lo cual le generó inconvenientes internos por la producción de azúcar de remolacha.

La intervención militar de Estados Unidos en la guerra por la independencia de Cuba representa el inicio de una nueva etapa. A partir de aquí la documentación analizada comienza a significar al 98 cubano como una guerra imperialista o guerra hispanoamericana. Nos muestra un conflicto escenificado en dos continentes, que tiene como teatro de operaciones militares a Cuba, Puerto Rico y Filipinas, lo cual de alguna manera pone en evidencia las intenciones de reparto colonial.

La construcción de los relatos define a esta guerra como un asunto exclusivo de dos potencias en pugna, lo cual lleva a ignorar los proyectos revolucionarios y su consecuente lucha armada en busca de la liberación nacional. Olvida también la activa participación de las capas populares en la contienda y la existencia y acciones de un ejército como

el cubano de composición social, organización y adopción de estrategias diferentes al resto de los ejércitos revolucionarios latinoamericanos.

El 1° de octubre de 1898 se reúne en París una comisión integrada por españoles y norteamericanos con el objetivo de concretar la paz sobre la Isla. Ambas partes habían acordado previamente la no participación de representantes revolucionarios cubanos, así como tampoco de Filipinas y Puerto Rico. El peso económico que significaba para España la derrota en Cuba fue el tema principal de las semanas parisinas, y la densidad del mismo era tal que hasta los españoles llegaron a plantear la anexión de Cuba a Estados Unidos. Este atajo, de condiciones políticas impensables, no prosperó y la nación ibérica tuvo que pagar la deuda.

Por último, el 10 de diciembre de 1898 se firma el Tratado de paz, el cual estipulaba que:

España renuncia a todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba. En atención a que dicha Isla, cuando sea evacuada por España, va a ser ocupada por los Estados Unidos, mientras que dure la ocupación, tomarán sobre sí y cumplirán las obligaciones que por el hecho de ocuparla, les impone el derecho internacional, para la protección de vidas y haciendas.²⁵

En esta parte del trayecto de los hechos, el periódico *La Nación* ya no hace referencia en sus publicaciones a la situación final de la Isla. Sólo en un par de oportunidades informa acerca de la reunión en París, pero nada se comenta acerca de lo que allí sucede, y mucho menos de las consecuencias que la guerra tuvo en Cuba. Del silencio y la exclusión del cubano en sus relatos se pasa al silenciamiento de la situación luego de la guerra, ¿el hecho ha dejado de ser noticiable?, ¿o el diario intenta acomodarse a una nueva situación planteada por el desarrollo de los acontecimientos a nivel mundial?

Paradójicamente, los actores genuinos quedan fuera de la toma de decisiones de orden internacional, y este significativo hecho no forma parte de la construcción de los discursos.

Debemos destacar que la guerra afectó la economía y la sociedad cubanas. Las zonas rurales sufrieron las consecuencias, sobre todo en el sector occidental isleño. La industria disminuyó en su producción y las exportaciones, tanto de tabaco como de azúcar, descendieron dramáticamente para volver a multiplicarse bajo la esfera económica del enclave de la nueva tutela.

²⁵ Hortensia Pichardo, *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965, p. 461.

La visión ciclópea de la fuente analizada reproduce un discurso que invisibiliza a Cuba, dejando abierto el camino para una futura emergencia de la utopía libertaria.

Durante los primeros días de 1899, Estados Unidos asume formalmente el gobierno en Cuba, desplazando a la derrotada potencia ibérica. Este hecho representa no sólo el cese de la dominación colonial en la Isla sino, ante todo, la frustración del ideal de independencia absoluta y su consecuente intervención netamente imperialista.

Más allá de esta realidad, rescatamos al 98 cubano en cuanto proceso nacional único de lucha liberadora, con objetivos y presupuestos fundamentales. Basta recordar entonces los principios democráticos y antiesclavistas inscritos en el naciente Estado cubano en la época de la República en Armas.

Por todo ello sostenemos que el 98 cubano constituye un hecho que plantea modificaciones estructurales para América Latina. A partir de este momento nos encontramos frente a un imperialismo de carácter moderno en suelo americano, que desaloja a la matriz colonial de dominio formal tradicional o vieja metrópoli.

De esta manera, el 98 cubano significa para América el inicio de un proceso caracterizado por la creciente influencia de la política exterior de Estados Unidos de manera directa y vertical e interviniendo en cuestiones políticas, económicas, legislativas etc., en los diversos Estados nacionales. El imperialismo norteamericano materializa, entonces, una nueva racionalidad de penetración y dominio propia del siglo xx.

Queda claro entonces que el 98 cubano se instala como un hecho complejo de intervención múltiple, principalmente en la historia americana, a manera de fuerza dinámica que se extiende en diversas problemáticas de reflejo continental.

El 98 cubano debe girar en torno al derecho de independencia y libertad que cada nación posee. Por eso, Máximo Gómez decía lo que quedó asentado en su *Diario de Campaña* y que sirve de epígrafe al presente artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Diana, *et al.*, *Historia de Cuba, 2, La guerra de los 10 años*, La Habana, Universidad de La Habana, 1989.
- Abad, Diana, *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.
- , *Cuba, la revolución de 1895*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- Abdala Pupo, Oscar, *La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898*, Santiago de Cuba, Oriente, 1998.
- Amable, Hugo José, *Discursos políticos en escena*, Misiones, Editorial Universitaria, 1993.
- Atorresi, Laura, *Los géneros periodísticos*, Buenos Aires, Colihue, 1995.
- Biagini, Hugo, “Las ideas-fuerza”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional), núms. 577-578 (julio-agosto de 1998), pp. 7-23.
- , *Luchas de ideas en Nuestramérica*, Buenos Aires, Leviatán, 2000.
- Borrat, Héctor, *El periódico, actor político*, Barcelona, Gili, 1989.
- Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal, 1999.
- Cortés, María Teresa, Consuelo Naranjo y José Alfredo Uribe, eds., *El Caribe y América Latina: el 98 en la coyuntura imperial*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998-1999, 2 vols.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 1992.
- Ibarra Cuesta, Jorge, *Máximo Gómez frente al imperio: 1898-1905*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000.
- , *Patria, etnia y nación*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- Instituto de Historia de Cuba, *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898)*, La Habana, Editorial Política, 1996.
- , *Cuadernos Cubanos de Historia*, 1, La Habana, Editorial Política, 1998.
- , *La neocolonia, organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editorial Política, 1998.
- Leuchsenring, Emilio Roig de, *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, La Habana, La Tertulia, 1960.
- Pichardo, Hortensia, *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965.
- Rodríguez García, Rolando, *Cuba: las máscaras y las sombras, la primera ocupación*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, 2 tomos.
- Rodríguez, Adriana, y Claudio Gallegos, “El '98 cubano: los vectores de construcción de la visión hegemónica”, en Adriana Arpini, Claudio Maíz y Silvana

- Montaruli, eds., *Hilar ideas: travesías del pensamiento en América Latina*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2007.
- Rodríguez, Adriana, *et al.*, “El 98 cubano como disparador de opinión en Argentina: posturas anti norteamericanas”, en Arturo Roig y Hugo Biagini, *Repensando la mundialización desde el sur*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2004.
- , “1898 como espejo de conflicto en la respuesta de un país complejizado”, *Casa de las Américas*, Coloquio Internacional del ‘98, La Habana, 1998.
- , “Cómo se escriben y componen los prolegómenos del conflicto del 98 en Cuba desde una percepción argentina”, en *Actas del Congreso sobre Historia Latinoamericana*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2001.
- Van Dijk, Teun, *La noticia como discurso: comprensión estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós, 1990.
- comp., *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Vasilachis de Gialdino, Irene, *La construcción de representaciones sociales: discurso político y prensa escrita, un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Barcelona, Gedisa, 1997.
- Verón, Eliseo, y otros, *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

RESUMEN

El presente trabajo intenta revelar y seguir el desarrollo de las acciones de tipo colonial, así como las relacionadas con el imperialismo sobre el territorio cubano en vísperas de su proceso independentista. Para ello tomaremos como fuente de trabajo el periódico *La Nación*, que si bien esgrime sus discursos desde una postura exógena al hecho en cuestión, simplemente por encontrarse (incluso geográficamente) fuera del área de materialización del conflicto, plasma en sus ediciones diarias noticias concernientes a los sucesos del Caribe.

La Nación vertebra diversas argumentaciones en lo concerniente al colonialismo español y a la entrada imperialista norteamericana, lo cual nos permite analizar cómo el periódico establece diversos lazos de defensa o denuncia de las acciones desarrolladas en Cuba, estableciendo en un plano más que secundario el hecho genuino de independencia.

Palabras clave: Independencia cubana, diario *La Nación*, imperialismo norteamericano, colonialismo español.

ABSTRACT

This essay seeks to reveal and follow the development of colonial-type actions, and those related to imperialism, over the Cuban territory on the eve of its process of independence. In order to do so we will take as primary source the newspaper *La Nación*, which imprints its daily editions with news about the incidents in the Caribbean despite wielding its discourse from an exogenous point of view simply because it was located (even geographically) outside the actual area of conflict.

La Nación spins several arguments concerning Spanish colonialism and the imperialist entry into Cuba by the U.S., which allows us to analyze how the newspaper establishes different defense arguments or how it denounces the actions developed in Cuba, establishing independence as a genuine fact at a more-than-secondary level.

Key words: Cuban independence, newspaper *La Nación*, U.S. (North-American) imperialism, Spanish colonialism.